

Recuerdos de mi niñez

Allá por los años 30, hubo una boda sonada y además bien preparada por la alegría del pueblo y la más larga cencerrada, ella, con el pelo blanco y una mantilla bordada, el con levita prestada y una flor en la solapa, fueron para Santa Eufemia la boda más recordada, con esquilas y cencerros, en procesión iba el pueblo, con latas y con calderos, las campanas de la torre, ellas tocaban al vuelo. No se querían perder este gran recibimiento. Jamás en el pueblo hubo, una boda tan alegre, tan graciosa y tan sonada.

Tomas era el carnicero, Dionisio el carpintero y con la ayuda del herrero cosieron un viejo palio con las pieles de un ternero, y con mucha habilidad les pusieron en el medio, y ellos con gran alegría iban la mar de contentos, delante iba un monaguillo con un cubo ya muy viejo que relleno de excrementos de vacas y de terneros que con una gran paleta les iba dando el incienso; después de haberlos casado salieron en procesión recorrieron todo el pueblo y se hizo el resopon . La carne puso Tomas, el vino Don Bonifacio, el pan lo puso Alberto y su hermano el Epifanio. Así pasamos el día que siempre fue recordado.

Baltasar Ramos Fernández